

EDITORIAL

EL FORTALECIMIENTO INDUSTRIAL DEL BÍO BÍO

A partir del cierre de Huachipato se ha generado una interesante discusión sobre el fortalecimiento industrial de la región. A nuestro juicio debiéramos hablar de reconversión industrial toda vez que el fin del modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), a mediados de la década de los años setenta, puso término de manera paulatina, a un tipo de industria orientada al mercado interno y estructurada en cadenas de montaje que ha sido denominada de “producción fordista”.

Dada la crisis, el gobierno nacional está promoviendo para la región un plan de fortalecimiento a la industria cuyos ejes centrales son: reforzar los sectores industriales existentes, apostar a nuevas oportunidades de desarrollo, impulsar la innovación y el desarrollo tecnológico y recuperar en el mediano plazo la producción nacional de acero.

En el nuevo escenario del comercio mundial y en el contexto de un estado subsidiario que sustenta al actual modelo de desarrollo de Chile, no son muchas las opciones más que generar un ambiente competitivo que permita mayor eficiencia a los sectores productivos nacionales. Esto, en líneas generales, pasaría promover tres condiciones: *la primera* y de manera urgente, mejorar la inversión en conectividad digital de manera de abarcar con redes de internet de calidad, todo los espacios y comunas de Chile. Empresas competitivas requieren entornos competitivos y eso pasa por tener acceso a las tecnologías de vanguardia; *un segundo* aspecto es generar un debate para convertir al país, a través de sus universidades y centros de investigación, en un importante espacio de discusión epistemológica de modo de revisar todo lo que hacemos en materia de desarrollo, esto significaría dar cauce a la inversión en ciencia y tecnología ampliando la escuálida inversión que hoy cubre el 0,34% del PIB a niveles, al menos, que superen el 1% y de esa manera poner en tela de juicio, mediante las artes, las ciencias experimentales, las ciencias sociales y las humanidades, como estamos abordando los grandes problemas nacionales y regionales; *en tercer* orden y en la línea correcta al impulso del gobierno, fortalecer la industria pero con una clara orientación hacia las exportaciones. En este último plano y a diferencia del modelo ISI, nuestra industria hoy debe ser capaz de competir en los mercados externos, para ello debemos explorar cuales son nuestros nichos competitivos, los acuerdos de comercio internacional suscritos por Chile nos darían un indicio, otra vía sería apoyar a industrias que casi de manera natural están teniendo un buen desempeño, como son los rubros de la salmonicultura, la pesca industrial, la manufactura de producto de madera, la vitivinicultura de calidad, el hidrógeno verde, la fruticultura con valor agregado, elaboración de productos de litio y cobre, entre otros.

En el contexto descrito, analizar la naturaleza de la economía regional debería ser un buen punto de inicio, tal como lo describe en esta edición el trabajo de los

investigadores Escobar y Pino, que con el método de matrices insumo producto determinan los sectores claves, estratégicos, impulsores del crecimiento e islas o sectores no estratégicos. Lo mismo con los trabajos de Suarez y Sandoval cuando exploran las competencias laborales en faenas mineras de cielo abierto, o el rol del marketing en una economía de servicios como lo estudia Castillo en su trabajo de análisis de estrategias de futuro. La edición concluye con los trabajos de Rodeles y Suarez relativo a las competencias laborales como reductoras de costos en las organizaciones y la investigación de Cartes-Montory sobre los pioneros de la minería del carbón y sus lecciones de futuro.

Luis Méndez Briones
Coordinador Editorial de Horizontes Empresariales